



LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE EN UNA ENCRUCIJADA: ¿QUÉ HACER CON LA OEA?

El 1 de junio del 2019 como Presidenta de la Asamblea General de las Naciones Unidas tuve la oportunidad de organizar en St. John's, con el apoyo de los gobiernos de Noruega y Antigua y Barbuda, un concierto que desató una campaña mundial para eliminar plásticos de un solo uso. Este último gobierno, como anfitrión, comprometió a los 14 países de la Comunidad del Caribe, CARICOM, para que se sumaran a esta campaña que tuvo proyección mundial. Con la misma idea, en las Naciones Unidas, impulsé que nuestras sedes eliminaran la utilización del plástico como un ejemplo y aprendizaje de que con decisión política, el consenso y el compromiso de todos se pueden lograr grandes cambios.

En la celebración de este concierto, el Primer Ministro de Antigua y Barbuda, Gaston Browne, sorprendió a todos en su discurso señalando que yo era la persona indicada para ocupar la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, OEA.

Desde que finalicé mis funciones como Presidenta de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el mes de septiembre, esta propuesta ha avanzado mucho entre países del Caribe y de América Latina hasta que finalmente se ha formalizado con la presentación oficial de la carta de invitación de Antigua y Barbuda junto a San Vicente y Granadinas. Debo señalar que simplemente ser reconocida como una opción para liderar el órgano multilateral más importante del hemisferio es un honor. Y de manera especial, debo agradecer el rol protagónico que han asumido varios países del Caribe en la promoción de esta candidatura. Asumo este desafío con responsabilidad y seriedad, y lo hago porque pienso que nuestro hemisferio enfrenta una seria fragmentación y una polarización que ha afectado la integración regional y erosionado el multilateralismo. Por ello es necesario repensar el rol de la OEA.

La OEA debería ser el principal foro multilateral de diálogo político del hemisferio. Los pilares que deberían guiar el trabajo de la OEA y de su Secretaría, relativos a la democracia, los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo, requieren ser revitalizados, y servir de base para construir una agenda positiva. Esto será posible solamente si retomamos el camino del diálogo, de los acuerdos, de la negociación respetuosa de las diferencias. En síntesis, se trata de construir unidad en la diversidad, en apego al mandato de la Carta fundacional de la Organización y al derecho internacional. Esta tarea es realizable; facilitar el diálogo y los acuerdos entre sus 34 Estados se parece mucho al rol que me correspondió ejercer trabajando para los 193 Estados que integran la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La OEA tiene en sus instrumentos normativos y fundacionales el potencial para acercar posiciones divergentes, lograr acuerdos y superar conflictos. Esta Organización tiene las herramientas para impulsar la paz y la unidad del hemisferio y no la confrontación y la división; para impulsar el desarrollo sostenible y la agenda de derechos humanos, en armonía con la agenda política y de seguridad hemisférica.

Para que esta renovación de la OEA sea posible, es además necesario devolver la Organización a los Estados y hacer que el Secretario General se convierta en un facilitador, en un puente de diálogo y en un ejecutor de las decisiones y prioridades de sus miembros. Un Secretario General debe ser un actor neutral, con capacidad de escuchar a todos. Esa es la magia y el poder del sistema multilateral: la igualdad soberana entre los Estados.



Nuestro Hemisferio Occidental está unido por la geografía y por los lazos históricos de nuestros antepasados comunes, desde el estrecho de Bering hasta la Patagonia y el Caribe. Somos una región poderosa, con enormes posibilidades. La confrontación solo nos hace más débiles.

La pobreza, las desigualdades, la migración, el enorme peligro que corren nuestros hermanos del Caribe y las poblaciones costeras del continente por la crisis climática, demandan que actuemos juntos. Los desafíos en la seguridad y el combate al crimen organizado, requieren también respuestas colectivas. Estos son, entre muchos otros, los temas que deben unirnos.

Creo en la oportunidad de renovar la OEA y considero que las posiciones que se tomen sobre cualquier país en crisis no pueden responder a la posición personal de quien lidere la Secretaría General, sino a la decisión informada y consensuada del Consejo Permanente, el órgano político principal de toma de decisiones de la Organización.

Si tengo el honor de asumir la Secretaría General de la OEA trabajaré por resolver la encrucijada en la que se encuentra nuestro hemisferio: hay que avanzar hacia la construcción de una agenda común, hacia el fortalecimiento del diálogo y el respeto a las diferencias, no profundizar su división y su confrontación. El segundo escenario sería catastrófico para el bienestar de nuestras naciones.

María Fernanda Espinosa

Presidenta del 73 Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas